

LA POESÍA DE RESISTENCIA DE SAMIH AL-QASIM

María Isabel García Lafuente

(Universidad de Sevilla. Facultad de Filología. Departamento de Filologías Integradas. Área de Estudios Árabes e Islámicos. Sevilla, España)

mgarcia138@us.es

Fecha de recepción: 13-03-2020 / Fecha de aceptación: 16.06.2020

Tonos Digital, 39, 2020 (II)



RESUMEN:

Este artículo presenta la vida y obra del gran poeta palestino Samih al-Qasim, quien, a pesar de ser autor de numerosas publicaciones, sigue siendo prácticamente un desconocido entre el público europeo. Nacido en 1939, vio cómo los judíos sionistas ocuparon su tierra y humillaron a su pueblo. Pasó a formar parte de la minoría árabe en los Territorios Ocupados

y fue su propia vida y la historia de su país lo que le impulsó a reclamar la libertad de Palestina mediante la palabra. Poeta y luchador, recoge en sus versos el alma y la historia de su tiempo, siempre comprometido y trasladando al mundo su realidad. La poesía de Samih al-Qasim es de raíz política y cada uno de sus versos es reivindicación y lucha por una causa justa. Consciente de su papel en el momento que le tocó vivir, escribe con lucidez, franqueza, confianza y certeza, defendiendo la causa palestina sin miedo y *hasta el último pulso de sus venas*.

Palabras clave: poesía de resistencia; Palestina; 1967; Territorios Ocupados; literatura.

ABSTRACT:

This article presents the life and work of the great Palestinian poet Samih al-Qasim. Despite writing a large amount of publications, he still remains practically unknown among the European readers. He was born in 1939, he saw how the Zionist Jews occupied his territory and humiliated his people. He became part of the Arab minority living in the Occupied Territories. His own life and his country's history motivated him to reclaim the freedom for Palestine through the word. As a poet and courageous, he gathers in his verses the spirit and history of his time, always engaged and transferring his reality to the world. The poetry of Samih al-Qasim has its origin in politics, every verse shows the reclaim and the struggle for a fair reason. He is aware of his role at the time he had to live, and he writes with lucidity, confidence, certainty and frankness standing up for the Palestinian cause without fear and *until the last beat of his veins*.

Keywords: poetry of resistance; Palestine; 1967; occupied territories; literature.

INTRODUCCIÓN

Samih al-Qasim es autor de una vasta obra. Desde su primera publicación con dieciocho años, siguió trabajando en esta profesión que, para él, es una forma de protesta para reivindicar los derechos humanos,

sintiendo su poesía como el estandarte de todos los movimientos revolucionarios del mundo.

La situación histórico-política de Palestina es determinante en la obra de al-Qasim, por lo que sus versos no pueden desprenderse del contexto que le tocó vivir. Sin embargo, toda su producción se identifica por su carácter universal, reconociendo en su sufrimiento y opresión –y, por tanto, el de su pueblo- toda injusticia contra cualquier ser humano.

Este artículo pretende acercarse a la labor social y política que Samih al-Qasim realiza, enriqueciéndonos con sus versos cargados de fuerza y valentía, a la vez que de comprensión y tolerancia; son toda una muestra de diálogo y templanza en la lucha incesante que el autor lleva a cabo desde dentro, desde los Territorios Ocupados. Al contrario de lo que nos pudiera parecer, su posición es una bocanada de aire fresco para seguir exigiendo la libertad y demostrar que Palestina no es “una tierra sin pueblo” y es Israel la verdadera prisión que encarcela a sus gentes:

“Fin de la disputa con un carcelero”

Desde el ventanuco de mi pequeña celda
veo unos árboles que me sonríen
y unas azoteas que mi gente llena,
y unas ventanas que lloran y rezan por mí.

Desde el ventanuco de mi pequeña celda
veo tu inmensa celda.

(Thomas, trad. 2005)

CONTEXTO LITERARIO

La literatura palestina ha seguido más o menos las mismas pautas de evolución que la literatura en el mundo árabe; no obstante, y como se podrá imaginar, la historia del país es determinante en toda la producción nacional, por lo que la literatura creada allí o en el extranjero por los exiliados y refugiados palestinos es de marcado carácter político,

reivindicativo, luchador y de una pasión por su tierra que no se encuentra en otras obras árabes con la misma facilidad.

Palestina cuenta desde hace siglos con una producción literaria propia importante y son los momentos históricos los que la clasifican y la definen. Pese a los objetivos sionistas principales, como la erradicación de la población palestina, la aniquilación de sus esperanzas vitales, el desmantelamiento de su historia y el bloqueo cultural, la poesía no ha dejado de estar en la primera línea del combate contra Israel, ejerciendo un papel denunciante y movilizador de conciencias.

La Guerra de Junio de 1967 es la que realmente conformó el cariz combativo y reivindicativo de la poesía palestina; anteriormente, no se contaba aún con un corpus poético común, aunque se publicaba también poesía palestina anti-sionista, pero que fuera de las fronteras se mantuvo "un silencio casi absoluto en torno a una producción que, en 1964-1965, había producido algunas de sus mejores obras" (Laâbi, 1970: 9).

La derrota del 67 marcó un antes y un después en la poesía palestina: es cuando nace la poesía de resistencia como tal, que engloba principalmente la producción de los poetas palestinos que viven dentro de Israel a partir de la ocupación de tierras durante la guerra, conocidos como "los palestinos refugiados en Palestina". Por este motivo, su público inmediato lo conformaban los ciudadanos árabes de Israel, quienes se sentían reflejados y dignificados en los principios de la poesía de resistencia a través de la denuncia de la "israelización" del pueblo árabe palestino y la defensa de este pueblo marginado, cercado culturalmente, que vive día a día la humillación por su condición de ciudadanos de segunda clase (Laâbi, 1970: 14).

Con todo, esto no quiere decir que dicha poesía no exprese el drama palestino en toda su amplitud. Es más, el objetivo de lucha de este pueblo se apoya en el movimiento revolucionario árabe y mundial, convirtiéndose su poesía en "un frente de combate solidario y complementario de otros frentes" (Laâbi, 1970: 13).

El drama del 67 es un acicate para toda la poesía palestina porque, pese a ser una gran derrota para la nación, hizo que el mismo pueblo encabezara la lucha, consciente de que su tierra no podía esperar más: dado que las instituciones internacionales miraban hacia otro lado, era la propia Palestina la que tenía que batallar por su causa. Esta lucha llevó consigo desde entonces el poder de la palabra que, como define Abdellatif Laâbi, "era esa arma secreta del pueblo árabe con la que no contaba la estrategia colonial" (1970: 26). Así, las editoriales árabes (especialmente las del Líbano y Egipto) comenzaron a reeditar las obras de los autores más representativos de aquella generación, como eran Samih al-Qasim, Mahmud Darwish, Fadwa Tuqan y Tawfiq Zayyad (Laâbi, 1970: 9).

Lo característico de esta poesía es su carácter universal. Aunque surge de una parte de la población palestina y su público fue reducido en un primer momento, se identifica con la lucha revolucionaria de cualquier país por preservar su propia historia y su memoria, el combate contra el olvido y contra el colonialismo. Asimismo, contempla la revolución árabe y la liberación efectiva de todos sus pueblos de cualquier forma de explotación, planteando el drama del hombre y su identidad. Podemos ver ese carácter de lucha universal y el ánimo infatigable de defensa de la causa en los siguientes versos de Samih al-Qasim:

"Canciones cubanas - III"

Estoy vivo en todos sitios.

Ando... y no tengo piernas.

Hablo... y no tengo lengua.

Veo... y no tengo ojos.

Estoy vivo en todos sitios.

Soy el dios del siglo,

hijo de la Revolución... y del dolor.

(Laâbi, 1970: 42; trad. autora)

BIOGRAFÍA

Samih al-Qasim nació el 11 de mayo de 1939 en Zarqa (Transjordania), cuando su padre era oficial de la Legión Árabe financiada por Gran Bretaña. Su familia, drusa de confesión, era originaria de Rama (Galilea), donde se trasladó al comenzar la Segunda Guerra Mundial y donde siguió residiendo tras ella.

Contaba su familia que su primer ancestro, Jayr Muhammad al-Husayn, procedía de la Península Arábiga y había combatido contra los romanos. Una vez que los venció, se instaló en un monte de Palestina, llamado Haydar, lugar que aún hoy se conoce como Yallat Jayr, en su honor. Los Husayn tenían fama por su afición a la cultura, destacados por ser médicos, abogados, arquitectos e intelectuales (al-Qasim, 1997: 81). Al-Qasim reflejó en los siguientes versos del poema "Aún queda" la herencia que le dejaron sus antepasados, aquellos que también tuvieron que luchar:

La sangre de mis más viejos ancestros
todavía corre en mí,
y aún escucho
el relincho de corceles y el cruce de espadas.
Llevo un sol en mi mano derecha
y repito
en los callejones de la noche
el canto del dolor.
(Laâbi, 1970: 15; trad. autora)

Su infancia temprana, acompañado de sus once hermanos y de su cuidadora Umm Faris, que hacía las veces de abuela, fue muy feliz y no pasaron por ningún momento difícil hasta que, en 1947, la ONU anunció la partición de Palestina, que fue seguida de la creación del Estado de Israel en 1948. Durante el gran éxodo palestino que se produjo aquel año, él y su familia permanecieron en el pueblo de Rama, que terminó siendo ocupado por los israelíes, por lo que al-Qasim fue integrado en la comunidad árabe

de Israel. De ahí que el poeta considere 1948 como su verdadera fecha de nacimiento, puesto que asegura que “todo su pensamiento y las imágenes de su vida parten de la cifra 48” (Laâbi, 1970: 140).

El país se convirtió en una dictadura, donde había leyes distintas aplicables según la etnia y la confesión. Para los árabes musulmanes se implantó el toque de queda, se restringió el movimiento de personas, se abolió la libertad de expresión, de prensa y de reunión, y se declaró cualquier zona como militar al antojo de las nuevas autoridades (al-Qasim, 2006: 15).

Al-Qasim señaló otra fecha importante en su vida: el 5 de junio de 1967. Tras la derrota, él y otros poetas de su generación no podían más que escribir poemas llenos de amargura y dolor; sin embargo, lo que en principio supuso una pausa creativa potenció la autocrítica para ir hacia delante y no caer en el pesimismo. Al-Qasim afirmó: “el 5 de junio de 1967, nací otra vez” (Laâbi, 1970: 143-144). Ese sentimiento de renovación personal y artística lo muestra al público, asegurando que el pueblo palestino no se rendirá en su lucha por la liberación:

“Ocurrió el 5 de junio”

Acuérdese el lector,

o no se acuerde.

Lo hemos relatado muchas veces

en los viejos divanes.

Acuérdese el lector,

o no se acuerde.

Pero lo hemos dispuesto muchas veces

en frases impecables:

¡El golpe del relámpago rompiendo a lo ancho del camino

llena de claridad al caminante,

más aún que el incendio!

Acuérdese el lector,

o no se acuerde.

Para que todo el mundo entienda lo que dije,

no obstante, lo repito:

Que nosotros,

en el cinco de junio,

nacimos nuevamente.

(Martínez Montávez, trad. 1980)

Sus estudios primarios, dirigidos por monjas y curas italianos, los cursó en la escuela de Rama, y continuó los secundarios en dos institutos de Nazaret, uno municipal y otro de la orden franciscana, Terra Sancta College, donde las clases se impartían en inglés (al-Qasim, 2006: 16). Posteriormente, se trasladó a Moscú, donde inició sus estudios en Filología y Economía Política, aunque los interrumpió para dedicarse a la poesía, al activismo político y al periodismo (al-Qasim, 1988: 4).

Simpatizante del partido comunista (Laâbi, 1970: 143) y maestro de vocación (Martínez Montávez, 1980: 239), trabajó como tal en un colegio público israelí, del que acabó siendo expulsado por sus convicciones políticas y a causa de la publicación de su colección de poemas *Canciones de los caminos* (Laâbi, 1970: 143), y, además, por ser un profesor con una gran actividad artística e intelectual comprometida siempre con la causa palestina (Jayyusi, 1992: 254). Desde muy joven participó en huelgas y manifestaciones y configuró una personalidad política y consecuente. Fue el primer druso en Israel que rechazó servir en el ejército, y escribió personalmente al primer ministro David Ben Gurión, declarándole que “no iba a luchar contra su pueblo, que él había nacido para la poesía, no para las armas” (al-Qasim, 2006: 17).

En el campo de la poesía fue una de las personalidades más destacadas por el valor y pasión que le daba a la palabra, la cual despojaba de toda retórica y convertía en la más fuerte espada de defensa del

nacionalismo árabe (Martínez Montávez, 1980: 240). Además, realizó una labor encomiable, siempre implicada en la causa y en la lucha por conseguir un Estado palestino laico y democrático.

Además de poeta, fue fundador de la revista literaria *48*, director del mensual *Lo nuevo (al-Yadid)* y colaborador habitual en el periódico comunista *La Unión (al-Ittihad)*; fue redactor jefe del periódico *Todos los árabes (Kull al-Arab)*, publicado en Nazaret, y presidente de la Unión de Escritores Árabes, así como de la Unión General de Escritores Árabes Palestinos en Israel (al-Qasim, 1997: 82).

Sus reivindicaciones y su lucha política le costaron represalias, castigos, cárcel e internamiento en el campo de concentración en el desierto del Néguev (al-Qasim, 2006: 17). Sin embargo, siempre siguió activo en su lucha exigiendo el respeto de los derechos humanos de su pueblo:

“Carta desde el zoco de los cesantes”

Tal vez mi mocedad alimente la cárcel.

Tal vez robes la herencia de mi abuelo,

los muebles,

las vajillas

y los cántaros.

Tal vez quemes mis versos y mis libros.

Tal vez mi carne arrojes a los perros.

Tal vez en nuestra aldea permanezcas

igual que una espantosa pesadilla.

iEnemigo del sol!

Mas no transigiré.

Resistiré

hasta el último pulso de mis venas.

(Martínez Montávez, trad. 1980)

Por su producción poética recibió el premio "Gar" en España, otros dos premios en Francia por su obra que *Te amo como desea la muerte*, traducida al francés por el poeta marroquí Abdellatif Laâbi, y fue condecorado con la medalla de Jerusalén por Yasir Arafat (al-Qasim, 1997: 82).

El 19 de agosto de 2014 murió a los 75 años en el Hospital de Safed, en Israel, después de una larga lucha contra el cáncer (Samih al-Qasim, s.f.).

COMENTARIO DE LA PRODUCCIÓN LITERARIA DEL AUTOR

Antes de adentrarnos en su producción literaria, es importante subrayar qué es la poesía según las propias palabras de Samih al-Qasim, para tenerlo presente al leer sus versos:

Para mí, la poesía quiere decir: estoy vivo, existo. No puedo separar mi poesía de mí mismo. Impedirme escribir equivale, para mí, a una sentencia de muerte (Laâbi, 1970: 145).

A lo largo de los años hasta su fallecimiento en 2014, Samih al-Qasim nos ha procurado una extensa producción en la que predomina la poesía, aunque también cultivó el ensayo, la novela corta e incluso el teatro. Pese a sus abundantes obras, pocas de ellas se encuentran completamente traducidas a lenguas europeas. Sin embargo, en distintos poemarios conjuntos aparecen muchos de sus poemas traducidos al inglés, francés, turco, ruso, alemán, español, griego, italiano, checo, vietnamita, persa y hebreo (al-Qasim, 1997: 82). En el caso del español, se conoce gracias a que ciertos autores han traducido algunos de sus poemas incluyéndolos en antologías, en las que suelen aparecer acompañados de la poesía de Mahmud Darwish, Tawfiq Zayyad, Hanna Abu-Hanna, Salim Yubran, Fadwa Tuqan y otros poetas pertenecientes, por lo general, a las generaciones del 48 y 67, y a la poesía de resistencia palestina.

Aunque Samih al-Qasim se reconozca como parte del grupo poético que nace en 1967, toda su obra –desde los inicios– se considera de

“resistencia”. Aquí nos centraremos en presentar los rasgos más relevantes de sus primeros divanes.

Al-Qasim se estrenó en el panorama poético en 1958, con su poemario *Los cortejos del sol (Mawakib al-shams)*, que conoció sus primeras ventas gracias a un joven estudiante que pidió al propio autor que le permitiera distribuirlo por las calles del pueblo de Yarka. El poemario fue muy bien acogido por el público, pero la policía obligó al vendedor a recuperar todos los ejemplares vendidos y devolvérselos a su autor. Cuando se publicó su segundo poemario en 1964, *Canciones de los caminos (Agani-l-durub)*, fue el autor el principal responsable de su distribución y optó por “repartir” poesía libremente en manifestaciones y actos públicos (Laâbi, 1970: 141).

En una entrevista para la revista *al-Tariq* en el año 1968, el poeta explicó que hay bastantes diferencias entre su primera y segunda publicación: los poemas de la primera eran rimados en su mayoría y los segundos se basaban en la composición del poema árabe moderno. En cuanto a su contenido, el segundo poemario, decía al-Qasim, era mucho más claro políticamente: en él se veía la solidaridad y la unión entre la lucha por la causa palestina, el movimiento de liberación árabe y el movimiento revolucionario mundial (Laâbi, 1970: 142).

De *Canciones de los caminos* (1964) es “Carta a Dios”, donde mostró su desconfianza en las instituciones e incluso en Dios por la desgraciada situación de los palestinos tras la creación del Estado de Israel en 1948:

¡Justiciero del universo, padre nuestro!

¡Mil plegarias!

Te escribo estas palabras desde los campos de la miseria.

Desde llanuras hambrientas, desde los picos

que asisten al suicidio del águila.

Desde los océanos desprovistos de toda isla,

menos de las velas del recuerdo amargo.

Desde un embrión en el que se cerró con candado la vida.

Eso es todo lo que pueden dar estas palabras.

¡Padre nuestro, padre cuyos huérfanos están hartos de plegarias!

¡Padre nuestro! Rezamos siempre, desde hace años.

¡Padre nuestro! Somos lo que queda de los refugiados.

(Laâbi, 1970: 62; trad. autora)

El propio autor explicó que la sinceridad es la base de toda persona y de todo poeta; no se debe traicionar la moral de cada uno, hay que ser siempre fiel a uno mismo y criticar lo que se deba criticar, incluso a Dios si se da el caso y así lo siente:

Yo creo que el hombre, todo hombre, el artista, el poeta... está llamado a no esconder la sinceridad, la espontaneidad, la expresión viva e inmediata de su relación con las cosas. Cuando uno siente que está enfadado con su Creador, debe expresarlo: es lo que yo he hecho. Yo le pregunté a Dios: Dios mío, ¿por qué me has matado? Lo he acusado de asesino y no Le odio; quiero mucho a Dios y creo que Él también me quiere mucho (Al-Qasim, s.f.).

En el mismo poemario de *Canciones de los caminos* recogió también una descripción de cómo es la vida de "Los niños de 1948", una realidad trágica e injusta:

Como un puñado de peces demacrados en las calles, en los rincones,

juegan con lo que los tártaros ingleses han dejado:

un tubo... restos de avión... chatarra de vehículo...

cañones quemados... un viejo uniforme de soldado...

bombas desactivadas, ruidos de bombas.

"¡Mis hermanos morenos y desnudos!... ¡Mi dolorosa historia!

¡Cantad mucho tiempo y bailad entre las catástrofes y los errores!"

No han leído Don Quijote y las historias de guerras,

pero imaginan guerras y enemigos armados,

caballeros que avanzan, retorcidos de hambre, con bastones a modo de fusil.

(Laâbi, 1970; trad. autora)

En este segundo diván de 1964 encontramos el poema "En el siglo veinte", cargado de fuerza, de emoción, en el que explicaba sus sentimientos respecto a la ocupación sionista:

Yo, desde hace siglos,
jamás aparté de mi puerta a un visitante.
Cierta mañana abrí los ojos
y vi que me habían robado la cosecha,
que la compañera de mi vida había sido estrangulada,
y que en la espalda de mi pequeño había una herida.
Reconocí a mis traidores huéspedes,
sembré ante mi puerta minas y puñales,
y juré por las cicatrices que dejan los cuchillos
que jamás cruzaría ninguno de ellos el umbral de mi casa
en el siglo veinte.

Yo, desde hace siglos,
sólo era un poeta
en las tertulias de los probos,
pero soy un volcán ardiendo
en el siglo veinte.

(Martínez Martín, trad. 1972)

Otro poema en el que al-Qasim nos brindó sus sentimientos más profundos acerca de la invasión sionista y el saqueo de su tierra es "Más

que una batalla", de *Canciones de los caminos*, que sigue más o menos la misma línea que el anterior, incluyendo a lo largo de los versos una feroz crítica a la situación política, pero con un final de esperanza:

En muchas sangrientas batallas
empuñé estas rojas palabras,
las empuñé... espada de fuego,
en las filas amigas... en las filas enemigas
en muchas situaciones difíciles.
Mis poemas... se van... altivos,
y yo temo... temo la traición,
el puñal clavado en mi espalda,
pero, ¡oh, mi más querido compañero,
oh, poema!
a pesar de las dudas... y las tristezas,
escucho... escucho... los pasos del alba;
a pesar de las dudas... a pesar de las tristezas,
tengo la certeza
de que brillará el sol,
el sol del hombre,
exhibiendo los estandartes de la victoria,
mostrando lo que llevan de esperanza y de paz
mis rojas palabras,
mis palabras verdes.
(Laâbi, 1970; trad. autora)

Su cuarto poemario, *Con mi sangre en la palma de las manos* (Dami ala kafay-ya, 1967), se publicó poco antes de la Guerra de Junio, y recogió

“poemas complejos, bastante próximos a la novela o al teatro” (Laâbi, 1970: 142). En uno de sus poemas, “Lo proclamaré”, podemos observar una certeza casi absoluta de lo que acabaría sucediendo en 1967, un intento de la reconstrucción del Gran Israel, bastante fiel al Israel bíblico, a manos de los sionistas:

Mientras me queden aún algunos centímetros de tierra,

mientras me quede un olivo,

un naranjo,

un pozo... un pequeño bosque de cactus.

Mientras me queden recuerdos,

una pequeña biblioteca,

la foto de un antepasado muerto... un muro.

Mientras queden en mi país palabras árabes

y canciones populares.

Mientras queden manuscritos de poemas

y los cuentos de `Antar al-`Absi (...)

Mientras me queden ojos,

libros,

manos,

y mientras me quede... el aliento,

proclamaré frente al enemigo

una declaración de guerra

en nombre de los hombres libres,

obreros, estudiantes, poetas.

Lo proclamaré... y que los cobardes

y los enemigos del sol

se sacien del pan de la vergüenza.

Mientras me quede el aliento,
y mi aliento quedará,
mi palabra será el pan y el puñal
entre las manos de los guerrilleros.

(Laâbi, 1970; trad. autora)

Podemos ver en estos versos una gran simbología que representa al pueblo palestino en particular y al pueblo árabe en general, como son el olivo y el naranjo, propios de la región mediterránea; la tradición oral y el amor por la palabra reflejados en los poemas y libros; las canciones y cuentos populares prueban la riqueza cultural popular que siempre hubo, al contrario de ese "vacío cultural" que los sionistas pretendían ocasionar en Palestina; las manos como alegoría del trabajo incansable de sus gentes; y el inmenso amor por su patria que defenderá con el arte de la palabra, rechazando el uso banal de las armas, como así lo afirmó el propio al-Qasim:

No puedo aceptar una realidad que me imponga dar sangre para vivir una vida normal, como todo el mundo. No queremos matar a nadie. Lanzar piedras y cócteles Molotov no es nuestro deporte nacional ni el hobby de nuestra infancia (Al-Qasim, s.f.).

En "Canción de un cojo de guerra" vemos la cercanía que experimenta con el teatro: hay mucho dinamismo en las palabras, que se convierten en puro discurso; se dirige al público exponiendo lo que le sucede y transmitiendo el horror de una guerra, con el corazón en su pluma:

Señoras, señoritas, caballeros,
voy a cantar una canción
y perdónenme si mis palabras son indignantes.
Los ecos de una reciente explosión
retumban aún

sobre los muros de mi voz,
pero cantaré una canción
poniendo en ella todo mi corazón,
así que escúchenme con atención.

Señoras, señoritas, señores,
mi país era un jardín de almendros, de perales y de vides,
mi padre era el rey
y mi madre, la reina.

Ella se ocupaba de la limpieza, de la cocina y de la leña
y yo, yo era el príncipe heredero...Defendía el reino.
Acorralaba a las fieras y a los insectos dañinos.

Pasaron los años
y, un día, lo que vimos fue la llegada de un sombrero.

Bajo él, distinguimos dos ojos
de carbón, de sal y de humo.

Con el sombrero negro recibimos una carta
que estremeció a mi madre, que se vino abajo,
y desmoralizó a mi viejo padre...

Señoras, fue entonces
cuando me convertí en un soldado cobarde,
que aborrece las balas... las batallas,
incluso cuando me decían
que eran sagradas,
pues yo sé que el almendro se seca
cuando se descuida,
pues yo sé que los insectos

se apoderarán de mi tierra abandonada,
matando por centenas,
sin dejar más que troncos destripados.
Señoritas, fue entonces
cuando el fuego de la frente se endureció y el humo nos cubrió
y, poco después,
los aviones actuaron
y caímos... caímos... como moscas.
Entonces sentí un dolor en los huesos,
relajación, remolino, confusión.
Señores, no sé cuánto tiempo
me quedé así.
Después, quise palpar el lugar,
pero no encontré mi mano.
Enseguida supe... que,
por la causa de Dios,
había perdido mi pierna derecha... y mis ojos,
que mi padre estaba muerto –también por la causa de Dios-.
Sin embargo, el gobierno había internado a mi madre
en un asilo que era para glorificar a las madres.
Señoras, señoritas, señores,
no soy un artista experimentado
pero canto con todo mi corazón.
Perdónenme,
pero necesito dinero
para medicinas y alimentos.

(Laâbi, 1970; trad. autora)

Aunque este poemario sea anterior a la Guerra de Junio, podemos entenderlo como premonitorio de lo que sucedería poco más tarde. Del mismo modo, es aplicable a cualquier enfrentamiento armado, pues muestra con infinita sencillez, pero con desgarrados sentimientos, lo que es vivir una guerra, experimentar la soledad de perder a la familia y todos los recursos. Sin embargo, en este poema sí hay determinadas características que lo hacen exclusivamente palestino y luchador por su causa. Entre los versos encontramos a la madre y al padre, términos vinculados a una simbología que tiene su significado en el conjunto de la producción poética palestina que nace, particularmente, de los árabes de Israel, y que Samih al-Qasim aclara: la madre simboliza a los árabes que han quedado en el interior del nuevo estado (Israel), además de representar la tierra, la patria y los dolores, y el padre simboliza la Historia y el patrimonio (Laâbi, 1970: 146). Además, ese poeta poco experimentado muestra su rechazo a la guerra: no la consiente bajo ningún concepto, ni siquiera por causas religiosas; así repudia esa guerra y la conquista de la tierra santa proclamadas por Israel en nombre de Dios para justificar sus actos: "volver a la tierra de la que fueron expulsados", que se refleja en los versos: Enseguida supe que,/ Por la causa de Dios,/ Había perdido mi pierna derecha...y mis ojos,/ Que mi padre estaba muerto -también por la causa de Dios-.

Otro poema en que utiliza en sus versos al padre y a la madre es "Así", un canto a su pueblo y a sus raíces árabes:

Como se planta una palmera en el desierto.

Como mi madre imprime, sobre mi dura frente, un beso.

Como mi padre se quita la capa beduina

y deletrea las letras a mi hermano.

Como arroja los cascos de guerra un pelotón.

Como el tallo de trigo se alza en la tierra estéril.

Como ríe una estrella al enamorado.
Como seca una brisa el rostro fatigado del obrero.
Como entre nubarrones se levanta una fábrica, soberbia.
Como un grupo de amigos comienza a cantar.
Como un extraño a otro sonrío afectuosamente.
Como un pájaro torna al nido del amado.
Como un muchacho lleva su cartera.
Como el desierto nota la fertilidad.
¡Así pulsa en mi alma el arabismo!

(Montávez, trad. 1980)

Su quinta recopilación de poemas, *El humo de los volcanes (Dujan al-barakin, 1967)*, se publica en una fecha crucial para la historia de Oriente Medio, de Palestina y, por consiguiente, para Samih al-Qasim, de su vida y obra, igual que para todos sus compañeros de poesía: el año 1967. Su sexta creación poética ve la luz en 1969 bajo el título *La caída de las máscaras (Suqut al-aqni'a)*. Siempre comprometido con la causa palestina y la situación política de su país, encontramos poemas cargados de pasión por su patria y por su devenir, pero a la vez serenos, versos que cuentan al lector qué pasó y qué sucede, dejándole a él la libertad de decidir y de opinar sobre la cuestión. "Los labios cortados" es un poema breve de gran intensidad; nos transmite por un momento su impotencia, su dolor, su delicadeza, en tan solo cinco versos:

Hubiera podido contaros
la historia del ruiseñor asesinado.
Hubiera podido contaros
la historia...
si ellos no me hubieran cortado los labios.

(Laâbi, 1970; trad. autora)

Dichos versos pueden recordarnos la voluntad implacable de Israel de acabar con todo el pasado cultural e histórico de Palestina. Al-Qasim reveló acertadamente ese silencio obligado e irremediable que vive su país al haberle cortado los labios a su pueblo.

En 1969, Samih al-Qasim publicó *A la espera del pájaro del trueno* (*Fi intidar ta'ir al-ra'd*). El título proviene del poema "El pájaro del trueno", que va precedido de una breve explicación:

En el país que se convirtió en "Los Estados Unidos de América" vive aún una tribu de indios llamada "Zuzi". Se dice que esta tribu espera a un pájaro sagrado. En cuanto sus alas choquen con las puertas del horizonte, el trueno se pondrá a rugir, los relámpagos agrietarán el cielo y la lluvia hará caer pan, libertad y rosas. Se dice que los hijos de la tribu "Zuzi" llaman a su esperado profeta "el pájaro del trueno". Con su imagen, adornan sus pechos, las cobijas de sus hijos y sus arcos.

Quizás venga.

Vendrá con el sol

un rostro desfigurado por las muchas voces secretas dispersas.

Quizás venga,

tras el suicidio de la insensibilidad de mi voz,

algo... maravilloso sin límites,

algo que se llame en las canciones

"el pájaro del trueno".

Tiene que venir,

pues hemos alcanzado,

sí,

hemos alcanzado

los confines de la muerte.

(Laâbi, 1970; trad. autora)

“El pájaro de fuego” refleja esa esperanza ciega que se logra gracias a lo que se ha perseguido incansablemente, aunque se hayan perdido las fuerzas e, incluso, la vida; una alegoría de la lucha por una Palestina libre, llevada a cabo generación tras generación.

“Os prometo un legado de caballos a reacción” es otro poema de esta colección y nos habla de la ausencia de democracia en el Estado de Israel:

“Han dicho que Ismael se levanta y va a Oriente
y, allí, tendrá una casa en el desierto.

Aquí no hay casa para Ismael”

(...) Desde la antigüedad,
se dice que no han ocupado más que el cielo,
que no eran invasores
como todos los invasores,

y yo,

señores de pocas luces:

soy inocente de la falsedad de los jueces

y de los traidores,

de los que se dice que eran conquistadores,

de los que se dice que eran espoliadores.

Los diccionarios y los libros nos dicen:

ellos han construido una universidad.

Los diccionarios y los libros nos dicen:

ellos han fabricado una grúa.

Los diccionarios y los libros nos dicen:

ellos no han humillado a nadie.

Perdónenme entonces, señores de pocas luces

y permítanme pues
rehacer las cuentas,
rememorar la historia deslumbrante...
despojada de la cubierta del pasado.
Mi cuerpo crece en todas direcciones.

Mira

cómo tiro mi mortaja y echo a correr.

Los registros, todos ellos,
señores de pocas luces,
están amañados... amañados... amañados
desde hace mucho tiempo
y yo, yo os acuso.

(...) Salven a un hombre hastiado del cansancio del viaje.

Sálvenme de los espectáculos funestos.

Venden mi frente ensangrentada
y súbanme al sol y al viento.

¡Oh, hermanos míos!... agonizo,

me asfixio,

me abraso

en los escombros,

en los rincones del mapa,

y sangro... sangro. (...)

(Laâbi, 1970; trad. autora)

A su colección *No lo han matado, no lo han crucificado; sólo ha habido desprecio* (*Wa-ma qatalu-hu wa-ma salabu-hu wa-lakin shubbi-hu la-hum*), publicada en 1976, pertenece el poema "En la sala de

interrogatorios”, donde el mismo al-Qasim se encuentra frente a la policía israelí y le pide libertad:

- ¿Nombre?

- ¿Cuál quieres:

el primero, el tercero, o el que figura
en mi nuevo pasaporte?

-¿Edad?

- Dos muertes primaverales, una noche escondiendo a otra,
o quizás el día.

- ¿Primera profesión?

- Matado con ira, astrólogo muerto,
consumido fuego del encantador cantante asesino.

- ¿Entretenimientos?

- Morir entre risas y lágrimas.

- ¿Última voluntad?

-Que sepan mi nombre completo,

único e inequívoco;

y, quizás,

que también me devuelvan mi libertad.

(Al-Qasim, 1988; trad. autora)

En 1980, apareció su obra *Te amo como desea la muerte (Uhibbu-ki ka-ma yashtahi l-mawt)*. Es un poemario dividido en cinco apartados, cada uno con un título: “Así que esto es amor”, “Versículos de algunos versículos de amor”, “Retorno al Reino de la Albahaca”, “El fuego permanente” y, por último, el que da título a la obra, “Te amo como desea la muerte”. El amor, como puede intuirse, es el tema constante; asimismo, y como en el resto de su producción, el tema político tendrá un papel principal, siempre

comprometido con la causa palestina y con conseguir justicia para todo ser humano en una situación de riesgo u opresión.

El poema "En tu nombre" es uno de los once que componen el primer apartado "Así que esto es amor". En ellos, el poeta trata el amor como la cuna de todo, existente desde siempre, el que protege a los hombres y al mundo. En algunas composiciones, como la que aquí presentamos, hace referencia al amor y a Dios al mismo tiempo, por lo que es posible interpretar que para el autor ambos son lo mismo; en otras, puede pensarse que el autor antepone el amor a Dios:

(...) Con tus manos

has hecho de la existencia una parte más de mí,
me has llevado a los límites de mi cuerpo y de mi alma,
y, desde allí, el mundo se me ha revelado. (...)

Como si existieras desde siempre,
como si no hubieras existido nunca,
que el amor extienda sobre mí su misericordia. (...)

Sin ti

la tierra "se deforma y se vacía,
las tinieblas se esparcen hasta el abismo
y el espíritu de Dios se muere sobre las aguas".

¿Qué haré con todo este dolor?

Di: "Que se haga la luz".

¡Y la luz se hará!

(Al-Qasim, 1988; trad. autora)

Finalmente, el poema que le da título a su colección, "Te amo como desea la muerte", dice:

Más pesado,

más bajo,
cargo con mi experiencia y me marchó.
Mientras seas la cima del mundo,
mientras la superficie de la tierra sea convexa,
descenderé y me alejaré,
descenderé y me alejaré.
Un día las arenas movedizas me engullirán,
me hundiré poco a poco
en la oscura eternidad de tu amor,
perderé el conocimiento,
me esconderé de las miradas,
las masas asistirán a la celebración de mi muerte,
los aventureros y los poetas me envidiarán
y tú
arrojarás una nueva joya
al cofre de tus mártires.
Te quiero,
no te arrepientas,
no tiendas la mano para socorrerme,
permíteme quererte
como ama la muerte.
Te quiero como ama la muerte.
(Prieto, trad. s.f.)

Este poema puede ofrecer dos interpretaciones: o es una hermosa carta en la que se sincera el poeta con su amada, o es una dedicatoria de

amor a su tierra, Palestina, a la que quiere como ama la muerte, pero en la que le resulta imposible vivir.

El propio Samih al-Qasim decía que en la poesía referente a su país podía aparecer “una estrofa que expresa el odio por la patria, seguida de otra que le manifiesta un amor sin límites” (Al-Qasim, s.f.). Por ejemplo, en los versos “y tú/ arrojarás una nueva joya/ al cofre de tus mártires” podemos ver cómo hay una cierta crítica a esa adulación de la muerte que, con la persistente lucha por la causa, ha ido en aumento, llegando a un punto en el que muchos niños son procreados para ser mártires y alabar así a su patria. Sin embargo, el mártir desea poder morir por su tierra, siempre y cuando ella siga siendo la cima del mundo.

Tras este breve acercamiento a la poesía de las primeras publicaciones de Samih al-Qasim, podemos determinar una temática constante en su obra, aunque no sea exclusiva de su producción, que es la que constituye, precisamente, la base de la poesía palestina de resistencia: la tierra-patria, la justicia, los derechos del hombre, la lucha por la liberación. Tan influyente ha sido al-Qasim en todo el panorama poético del mundo árabe, que ha suscitado un ineludible debate entre sus compañeros de profesión y el resto de intelectuales árabes: saber si están preparados o no para sumergirse en cuerpo y alma en la realidad del pueblo árabe, para ponerse del lado de la población árabe explotada, para contribuir al surgimiento de un hombre árabe moderno capaz de responder ante las agresiones inhumanas tanto dentro de su país como en todo el mundo árabe y, también, ante las explotaciones sufridas por todas y cada una de las personas de este mundo (Laâbi, 1970: 27).

CONCLUSIONES

Samih al-Qasim se nos presenta como una figura reveladora de la poesía palestina de resistencia. Sus palabras son una muestra verosímil de lo que siente, en su gran mayoría, la población árabe de Israel. Es para el público extranjero un privilegio contar con información de primera mano de lo que se vive “al otro lado”, vivencias contadas por un corazón que grita,

que denuncia, a través de la tinta. El poeta encuentra en la palabra la esencia misma de su causa y el medio de su lucha.

Al igual que en su poesía, al-Qasim se presentaba sereno, cabal, maduro, consecuente con sus palabras y sus actos, y capaz de discernir entre la pasión y la realidad. Así lo demostraba al hablar e interrogarse sobre su patria:

No puedo desprender la sinceridad de mis sentimientos; no puedo esconder la verdad de mis emociones de un momento a otro. Es por eso por lo que, cuando hablo de la tierra, digo: "pérfida y sanguinaria es esta tierra". Sin embargo, me corrijo y digo en una estrofa más adelante: "Pero, a fin de cuentas, ella es mi hija". Esta tierra es pérfida y se ha llevado mucha sangre. ¿Por qué la patria tiene que ser así de voraz? ¿Por qué un pequeño pueblo tiene que presentar cien mil mártires por el derecho de vivir en una parte de esta tierra, la tierra de sus padres y de sus ancestros? ¿Por qué tendría yo que dar una sola gota de sangre por Jerusalén, mi ciudad desde hace cinco mil años? (Al-Qasim, s.f.)

En cada verso, en cada frase, se mostraba con una gran lucidez, apoyada en un enorme respeto a todo ser humano, incluso a aquel que ocupa su tierra. Aún así, se sentía en la obligación, desde los años 50 cuando empezó a escribir, de pedir justicia por todo el daño que se le ha hecho, nacional e internacionalmente, al pueblo palestino. Al-Qasim conocía las raíces del conflicto, lo vivía desde "fuera" y desde "dentro", y fue eso precisamente lo que le llevó a denunciar cada caso de injuria contra su pueblo, pero también cualquier caso de maltrato u opresión que se diera en todo el mundo.

Su afán reivindicativo y combatiente le costó la cárcel, la pérdida de varios puestos de trabajo y vivir a menudo bajo arresto domiciliario. Pese a todo, el poeta confesó no tener miedo, puesto que "no tiene las piernas de junco, no tiene miedo ni del agua ni del fuego ni de la tempestad" (Al-Qasim, s.f.).

En sus recitales mostraba un árabe impoluto, un manejo de la lengua inmejorable; sin embargo, puede que lo más remarcable de su puesta en

escena es cómo se mostraba impávido a sabiendas de las represalias que podía recibir por sus palabras cargadas de entereza, conocimiento, verdad. Son palabras que ponían en tela de juicio al gobierno sionista y la situación de los Territorios Ocupados de Palestina. Samih al-Qasim lo demostró en más de una ocasión: la poesía es una de las armas más hirientes y combativas que existen, como titulara Gabriel Celaya en 1955 uno de sus poemas, "La poesía es un arma cargada de futuro". Samih al-Qasim fue, y sigue siendo, sin duda alguna, un ejemplo a destacar y reconocer ampliamente de la poesía palestina de resistencia.

Siempre permanecerá su lucha constante por la liberación de un pueblo y, lo más importante, es que, en ella, en su lucha que es su poesía, el fin y el medio fueron, en todo momento, la paz y la justicia. Así lo evidenció en "Billetes de Viaje":

Cuando un día sea asesinado,
hallará el asesino en mi bolsillo
unos billetes de viaje:
uno para ir a la paz,
uno para ir a los campos y a la lluvia
y otro, para ir a la conciencia de la humanidad.
-Te ruego que no desprecies los billetes,
querido asesino mío,
te ruego que viajes...
(Thomas, trad. 2005)

BIBLIOGRAFÍA

Al-Qasim, S. (1988). *Je t'aime au gré de la mort*. París: Les Éditions de Minuit.

Al-Qasim, S. (1997). *Une poignée de lumière*. Belval: Circé.

Al-Qasim, S. (2006). *Sadder Than Water*. Jerusalén: Ibis.

Al-Qasim, S. (s.f.). About the life & poetry. Recuperado el 20 febrero 2020 de http://www.youtube.com/watch?v=oSZ_Awe0wIM

Descamps-Wassif, S. (Ed.) (1999). *Dictionnaire des écrivains palestiniens*. París: Institut du Monde Arabe.

Jayyusi, S. (1992). *Anthology of Modern Palestinian Literature*. Nueva York: Columbia University Press.

Laâbi, A. (1970). *La poésie palestinienne de combat*. Honfleur: Pierre Jean Oswald.

Martínez Martín, L. (1972). *Antología de poesía árabe contemporánea*. Madrid: Austral.

Martínez Montávez, P. (1980). *El poema es Filistín. Palestina en la poesía árabe actual*. Madrid: Molinos de Agua.

Martínez Montávez, P. (1985). *Introducción a la literatura árabe moderna*. Madrid: CantArabia.

Martínez Montávez, P. & Sobh, M. (1969). *Poetas palestinos de resistencia*. Madrid: Casa Hispano-Árabe.

Prieto, M. L. (s.f.). Te quiero como ama la muerte. Traducción. Recuperado el 12 marzo 2020 de http://www.poesiaarabe.com/te_quiero.htm.

Samih al-Qasim. (s.f.) Recuperado el 13 marzo 2020 de <https://www.paljourneys.org/ar/biography/14240/سميح-القاسم>

Thomas de Antonio, C. M. (2005). Relatos y poemas palestinos. Recuperado el 11 febrero 2020 de <http://www.psicoeducacion.eu/psicoeducacion/palestina/publicaciones/relatosyPoemasPalestinos.pdf>.

Thomas de Antonio, C. M. (2006). Palestina: historia de un conflicto. Recuperado el 2 febrero 2020 de http://www.psicoeducacion.eu/psicoeducacion/Palestina%20Historia%20de%20un%20conflicto_0.pdf.